



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Tesina de Grado
Licenciatura en Psicología

“El hostigamiento superyoico en el
vínculo madre-hija. El estrago
materno”

Alumna: Julieta Frías

Director: Mgter. Aldo N. Cicutto

Mendoza, Noviembre 2015

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado: Mgter. Aldo Cicutto.

Calificación:

Resumen

Este trabajo describe aspectos inconscientes que se producen en la relación madre-hija determinando efectos perjudiciales para el sujeto. Siguiendo los estudios de autores que analizan la temática desde el psicoanálisis se llegó al concepto de estrago como problemática estructural en el sujeto. Es por ello que, se pudo comprender el padecimiento que afecta al sujeto en relación con el estrago materno.

Los objetivos específicos se focalizaron en diferenciar incidencias posibilitadoras y perjudiciales de la demanda en la relación madre-hija, indagar acerca de la acción del narcisismo en el vínculo madre-hija, analizar la relación entre el estrago en el vínculo madre-hija y el hostigamiento del superyó, y por último identificar posibilidades para el sujeto frente al estrago materno.

Para dar respuesta a los objetivos, se recorrieron las obras de Freud y Lacan. Como así también, se tomaron autores posfreudianos para enriquecer el análisis. Para la articulación teórico-práctica se utilizaron escenas de la película *Malos hábitos*, que favorecen el análisis de la problemática.

El estudio realizado permite esclarecer que el estrago se manifiesta en lo que aparenta ser un cuidado que la madre realiza. A través del mismo, se revela el narcisismo que empuja hacia el sometimiento y la exigencia del superyó.

Abstract

This paper attempts to describe unconscious aspects that occur in the mother-daughter relationship and determine harmful effects to the subject. For this purpose, various psychoanalytic articles were consulted, through which the concept of havoc was reached and understood as a structural problem in the subject. That is why, the understand the condition that affect the subject is sought in relation to maternal havoc.

The specific objectives were focused on differentiating enablers to damaging incidents of demand in the mother-daughter relationship, inquire about the action of narcissism in the mother-daughter bond, analyze the relationship between the havoc in the mother- daughter bond and harassment superego, and finally identify possibilities for the subject against maternal havoc to accomplish this, works of Freud and Lacan were consulted. To enrich the analysis post-Freudian other authors were included.

While for the theoretical and practical articulation scenes from the mexican movie *Malos hábitos*, which shows the consequences that may occur in the mother-daughterrelationship.

Finally, havoc can occur along with the submission and the requirements behind which the superego becomes present as an imperative that the subject obeys.

Índice

<u>Resumen</u>	4
<u>Abstract</u>	5
<u>Introducción</u>	8
<u>Agradecimientos</u>	11
<u>CAPÍTULO I: “Constitución subjetiva”</u>	
I.1 Un lazo que hace posible el deseo.....	15
I.2 El sujeto en relación al Otro.....	18
I.3 Una búsqueda atravesada por la palabra.....	21
I.4 El antojo materno: su necesidad, su renuncia y su función.....	23
<u>CAPÍTULO II: “Narcisismo, yo ideal e ideal del yo”</u>	
II.1 La libidinización.....	27
II.2 ¿Cómo es posible pasar de la fragmentación a la unificación?.....	28
II. 3 Un lugar para la perfección: el yo ideal.....	30
II.4 ¿Qué hace posible generar otras posibilidades para no quedar atrapado?.....	33
II.5 El lazo madre-hija a través de la identificación.....	36
<u>CAPÍTULO III: “El sujeto sometido”</u>	
III.1 El complejo de Edipo en Freud.....	40

III.2 Los tres tiempos del Edipo en Lacan.....	42
III.3 ¿Qué movimientos posibilitan la salida?.....	44
III.4 El sufrimiento en el sujeto: la satisfacción pulsional.....	45
III.5 Las dos caras del superyó.....	48
III.6 Ideales absolutos y perjudiciales: el sujeto sometido.....	50
III.7 El estrago materno.....	52
III.8 El vínculo como encadenamiento simbólico.....	54
III.9 Consideraciones acerca del sujeto y el estrago materno.....	57
<u>CAPITULO IV: “Exposición del caso Linda”</u>	
Conclusiones.....	75
Referencias bibliográficas.....	81

Introducción

Teniendo en cuenta que existen varios puntos de vista sobre la relación madre-hija este estudio indagará sobre aspectos inconscientes que se producen en dicha relación y que determinan efectos perjudiciales para el sujeto.

El interés por el tema surgió a partir de la película mexicana “Malos hábitos” (2007) que aborda temáticas de familias contemporáneas, de ahí que, el estudio solo se focalizará en algunos fragmentos observables del vínculo madre-hija.

Siguiendo los estudios de autores que analizan la temática desde el psicoanálisis se llegó al concepto de estrago como problemática estructural en el sujeto.

El diccionario de la Real Academia Española (2001), señala que “causar o hacer” estragos, da cuenta de una fuerte atracción o admiración. En relación al psicoanálisis, la idea del estrago refiere que en algún punto el niño/a ha sido objeto del deseo materno. Cabe destacar que esto es estructural, es decir que es un punto inevitable para todo sujeto.

En un momento posterior, hay sujetos que pueden realizar movimientos que le posibilitan la salida, y otros que quedan atrapados. Si se retoma otra de las acepciones del estrago, el diccionario de la lengua española señala que el **estrago** significa “ruina, daño, asolamiento”.

Es por esto que, lo expuesto anteriormente ha permitido pensar acerca de ¿Cómo se desarrolla el estrago en el sujeto? ¿Por qué causa atracción y admiración o ruina y daño? ¿Cómo pensar esa acción destructora? En efecto, el interés para este trabajo se centrará en conocer cuáles podrían ser algunas de sus

consecuencias, a través de este planteamiento se intentará explicar los movimientos que se producen.

El estudio que se desarrollará parte de una preocupación teórica y clínica, de tipo exploratorio.

La indagación se realizará mediante un recorrido por textos de Sigmund Freud y Jacques Lacan que son pertinentes al planteo establecido, como así también se considerarán los aportes de autores posfreudianos. Se lograrán así los elementos conceptuales que conjuntamente con la casuística seleccionada permitirán responder a los objetivos que dirigen el presente trabajo de investigación. Ellos son:

Objetivo general:

- Comprender el padecimiento que afecta al sujeto en relación con el estrago materno.

Objetivos específicos:

- Diferenciar incidencias posibilitadoras y perjudiciales de la demanda en la relación madre-hija.
- Indagar acerca de la acción del narcisismo en el vínculo madre-hija.
- Analizar la relación entre el estrago en el vínculo madre-hija y el hostigamiento del superyó.
- Identificar posibilidades para el sujeto frente al estrago materno.

Como aditamento a lo expuesto, se encuentra la hipótesis, la cual refiere:
El estrago implica un accionar abusivo que pone en marcha la acción perjudicial del superyó.

El trabajo constará de cuatro capítulos, los tres primeros versan sobre el desarrollo teórico, el primero describirá la constitución subjetiva y el surgimiento del deseo a través de un lazo que une al sujeto y al Otro; el segundo explicará los conceptos de narcisismo, yo ideal, ideal del yo para poder considerar la acción que ejercen los mismos en el vínculo madre-hija. El tercero se destinará para hablar acerca del hostigamiento superyoico que somete al sujeto, y por último, en el cuarto capítulo se expondrá el caso “Linda” y su correspondiente análisis a través de la técnica de análisis del discurso en base a los diálogos y escenas en las que intervienen una mujer de 40 años en el lugar de madre, una niña de 8 años, la hija, y un hombre de 42 años, el padre.

La casuística junto con la teoría permitieron pensar que existen situaciones donde la madre con su accionar bajo la apariencia de cuidados puede llegar a denigrar a la hija, tomándola como objeto de su posesión, manifestando a través de esos cuidados sus propios excesos.

Agradecimientos

Dedicatoria:

Este trabajo de investigación y todo mi esfuerzo quiero dedicárselo a una persona muy especial en mi vida, mi abuelo Juan Héctor Frías, quien supo tener la sabiduría de un maestro para enseñarme que puedo equivocarme y levantarme para seguir adelante. Quien fue y es incondicional.

Agradecimientos:

A mi mamá, que con su luz y gran corazón supo guiarme en la vida para alcanzar mis metas y acompañarme en mis elecciones.

A mi tío Juanca, que me transmite toda su fuerza y energía positiva.

A Emir, mi compañero y gran amor, gracias por tu complicidad y por compartir la vida que nos encuentra viviendo momentos felices y difíciles también, pero siempre juntos.

A mi madrina, quien se encargó de brindarme los mejores consejos, esos que vienen del corazón y la experiencia.

A mis amigas de la vida Florencia, Micaela, Lucina, Maia y Cintia.

A mis amigas y colegas Chaaro, Emilia, Betania, Leticia y Florencia que la vocación hizo que nos uniera y hacernos inseparables.

A Carolina, mi amiga del alma, quien me entiende con solo una mirada.

A Agustina, por interminables charlas de la vida.

A Antonella, por su ayuda técnica en esta investigación, amiga sin vos no hubiera sido posible.

A la Licenciada Jimena Weizman, con la que me une un sentimiento muy especial, gracias por ayudarme a descubrir esta hermosa vocación.

A la Licenciada Florencia Vargas por su atención y contención que me permiten abrir caminos a través del psicoanálisis.

A Silvia y Dina García Malinar por las sugerencias en este trabajo.

A Pato de la Torre, simplemente una genia, con un gran corazón y una mente brillante.

A Aldo, gracias por tu paciencia y comprensión en los tiempos que implica este proceso de elaboración y sobre todo por la especial dedicación que nos brindas a nosotros, tus alumnos.

A todos ellos. ¡Muchas Gracias!



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

CAPITULO I

“Constitución Subjetiva”

I.1 Un lazo que hace posible el deseo

Cuando se hace alusión a la acción específica, desde el diccionario de psicoanálisis (Laplanche y Pontalis, 1996) es posible pensarla como el proceso necesario que se tiene que producir para lograr aplacar la tensión interna creada por la necesidad. Y que conlleva una intervención que permite la consumación del acto.

Para sostener lo dicho anteriormente se remitirá a Freud (1895/ 2014) que dice:

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga obra así la función secundaria, importante en extremo, del *entendimiento* {Verständigung; o comunicación}. (pp. 362-363).

Es entonces que, el bebé presenta un aumento de tensión requiriendo de la intervención de un otro, lo que va a producir un cambio en él, moderando ese estímulo que tanto lo incomoda.

Estas manifestaciones del niño (Rabinovich, 1990) da origen a dos funciones: la función primaria que es la descarga, y la secundaria a la que Freud

va a nombrar función de comunicación y que Lacan retomará formulando el concepto de demanda.

Es por ello que la función primaria depende de la imposibilidad del cachorro humano para poder accionar sobre sí mismo, sin poder reconocer lo que le está pasando, ya que en un primer momento no tiene registro de lo que le sucede, ni puede nombrar las sensaciones que lo recorren.

Rabinovich (1990), quien continúa a Freud en el *Proyecto de psicología* menciona que:

En el apartado dedicado a la experiencia de satisfacción introduce el concepto de acción específica definiéndola como aquella ejecución que trae aparejada la satisfacción de la necesidad y, por ende, el cese del aumento de carga. Subraya que la ejecución de dicha acción exige en la cría del hombre una ayuda externa, ajena a él, ayuda de otro cuya atención debe atraer mediante una descarga interna- el grito, el llanto. (p. 12)

Por esta razón, el desamparo inicial que condiciona al bebé va a depender de la mediación de un otro que le preste auxilio. Generalmente la madre, o en ocasiones su sustituto, será quien se encargue de ejecutar distintas operaciones sobre él.

Frente al llanto del bebé la madre intenta descifrar qué es lo que necesita, recurriendo a diferentes acciones tales como darle de comer o de beber, dormirlo, acurrucarlo, entre otras. Frente a esto, puede ocurrir que, las mismas sean apropiadas en el primer intento logrando calmar el llanto, o bien que se le dificulte su entendimiento, tales enredos llevarían a intentar una y otra vez diferentes acciones sobre el niño para poder comprender lo que quiere.

Ese registro da cuenta de las huellas mnémicas, que son inscripciones que se producen en el marco de la relación entre el sujeto y el adulto que lo auxilia, y que configura lo que Freud (1950 [1895] /1982) denomina “Complejo del Próximo Nebenmensch” (p. 377). El desamparo es el trasfondo de esas marcas que van a continuar de por vida permitiendo las demandas.

En efecto, Rabinovich (1992), respecto de las transformaciones en el sujeto, menciona que:

La experiencia de satisfacción, en su propio carácter mítico, es aquella experiencia que, operando sobre el cuerpo del ser humano, lo transforma en un "hablanteser". Al dar lugar a dicha transformación, se pierde la naturalidad de la satisfacción de la necesidad, la cual es sustituida por la satisfacción alucinatoria de la identidad de percepción propia del proceso primario. Pasamos pues, por obra de la experiencia mítica de satisfacción a una dimensión alejada ya de las condiciones de adaptación del organismo. (p. 27).

Para poder comprender dicha transformación (Rabinovich, 1992) explica que esto sucede porque, lo propio de dicha experiencia culmina en la inscripción de la huella mnémica desiderativa, la cual se convierte en la meta de la realización del sujeto por su coincidencia con la forma propia de realización del proceso primario, vale decir la identidad de percepción, en la que se busca no conocer un objeto, sino re-conocerlo.

Ante un estímulo displacentero ligado al dolor cuya resolución cobra importancia a partir de la presencia del Otro quien asiste al bebé procurando su calma. A partir de esta inscripción el sujeto va a mantener una búsqueda que lo lleve nuevamente hacia ese estado, que nunca alcanza la presencia anhelada ya que el objeto se encuentra perdido por estructura.

I. 2 El sujeto en relación al Otro

Jaques Lacan es quien describe a la alienación y a la separación como operaciones constitutivas del psiquismo y es por ellas que el individuo se convierte, en un hablante- ser.

Por lo cual, Lacan (1964/1987) menciona que: “El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente (...)” (p. 212)

Lacan apela a la lógica para exponer estas operaciones utilizando la teoría de los conjuntos donde se encuentran dos significantes, el S1 significante Amo que comanda la cadena significativa y que no es nada sin un S2. Y por otro lado, el S2, el significante del Saber.

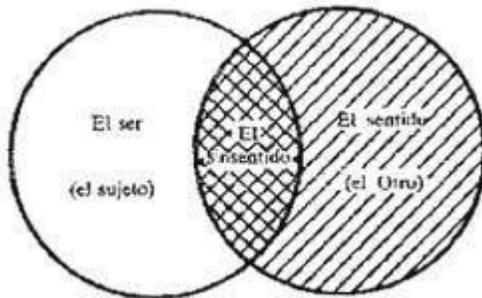
Con esto indica la dialéctica del advenimiento del sujeto a su propio ser en la relación con el Otro, debido a que el sujeto depende del significante y el significante está primero en el campo del Otro.

Para entender la constitución subjetiva es necesario profundizar sobre los conceptos de la alienación y separación. Las mismas permiten que comience a forjarse la relación con el Otro ya que hacia él se dirige el sujeto.

Como se dijo anteriormente una de las operaciones es la alienación y en relación a ella Lacan(1964/ 1987) dice al respecto que: “La alienación consiste en ese vel que condena (...) al sujeto a solo aparecer en esa división (...) al decir que

si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afanisis” (p. 218). Es decir como la desaparición del ser.

A propósito de ello, se incluye el grafo que figura en el capítulo XVI, del seminario 11 de Lacan, p.219:



Este párrafo destaca algo fundamental para la investigación y es la influencia en la transmisión de los significantes, esto se vislumbra en la relación del sujeto con la función materna, encargada de transmitir los significantes al bebé y a su vez interpretar las demandas del niño. En consecuencia estos significantes pueden generarle posibilidades al sujeto o también pueden impedirle ubicarse como deseante y situarlo como un objeto.

Para lo cual, (Lacan, 1964/1987) intenta mostrar que respecto del significante es que el sujeto puede ocupar diversos lugares, según el significante bajo el cual se coloque.

La acción específica es posible por el significante. Que la madre o su sustituto puedan leer e interpretar lo que el niño necesita es posible porque está atravesada por el lenguaje y responde con significantes, es así que logra introducir al niño en el significante que, al no tener opción, se convierte en una elección forzada.

Por esta razón la dependencia marca al sujeto y a su vez lo sujeta con el Otro. Para echar luz sobre esto, el autor menciona el ejemplo de la bolsa o la vida.

En primer lugar, Lacan (1964/1987) menciona que si el sujeto elige la bolsa pierde ambas. En cambio si se elige la vida, se queda sin la bolsa. En efecto, se somete a una vida marcada por el significante que hace imposible toda naturalidad, y con ello, la completud. Por ende el sujeto es presa de los significantes del gran Otro, donde la relación entre sujeto y Otro, da cuenta de un proceso circular pero asimétrico.

Es por esto que, esta operación no es suficiente, también se tiene que producir la separación que implica que en la intersección que une al sujeto con el Otro, se produce una pérdida donde se separa del objeto, el cual queda perdido por estructura. Con esto se quiere decir que el significante no cubre todo, deja un vacío, un resto en el aparato psíquico que da origen al deseo.

De la articulación entre estos dos significantes, hay un producto que escapa. Lacan (1964/1987) dice que: “Se sitúa justamente en esa misma lúnula donde encontrarán la forma de la hiancia, del borde.” Y él es el objeto “a” (p. 221). Es sobre este hueco que tendrá que elaborarse una lógica, una lógica del resto, de lo que escapa al campo del significante.

El sujeto encuentra una falta en el Otro, esto da cuenta de la pérdida ocasionada por la elección forzada a la que se sometió, lo que permite entrever que el significante no colma al sujeto en su totalidad, hay un resto, es decir una vida marcada por una pérdida, en el que se encuentra el objeto “a” .

Al separarse del gran Otro el sujeto se encuentra con algo que cae, eso que cae, es el objeto causa de deseo que no le pertenece al sujeto ni al Otro, dejando a ambos incompletos. Esta incompletud hace que el sujeto no sepa quién es, pero a la vez permite que se movilice y busque.

La separación se definirá en la medida en que el Otro aparezca incompleto, barrado, dando cuenta de su condición de deseante, tal como lo menciona Lacan

(1964/1987): “Lo característico del sujeto del inconsciente es que está, bajo el significante que desarrolla sus redes, sus encadenamientos y su historia, en un lugar indeterminado” (p. 216).

Estas operaciones permiten pensar al sujeto barrado quien va a sumergirse en la trama que se sitúa en el Otro.

I.3 Una búsqueda atravesada por la palabra

Primero, se ha podido comprender que la necesidad animal implica un organismo en relación directa con su objeto que se cancela con el mismo, a diferencia del sujeto donde la necesidad debe pasar por el molino de las palabras. A partir de esto se puede suponer que un sujeto mítico signado por la necesidad, no solo se satisfará con el objeto de manera parcial, sino que al encontrarse con el lenguaje estará obligado a pedir, a demandar. Hasta sus descargas motrices serán sancionadas como demandas.

Hay algo que cae entre la necesidad y la demanda. La diferencia entre ellas da por resultado el deseo que tiene su causa en el objeto “a”. Este objeto es causa

de deseo, el cual se caracteriza por ser indestructible, insatisfecho e inconsciente, por ello, Lacan (1966 / 2011) sostiene que:

Es en efecto de un modo muy simple, y vamos a decir en qué sentido, en cuanto deseo del Otro, como el deseo del hombre encuentra forma, pero en primer lugar no conservando sino una opacidad subjetiva para representar en ella la necesidad. (p 793)

Lacan plantea que la opacidad del deseo siempre se va a representar a través de una necesidad, es decir que va a estar simbolizado en algo ya que el deseo en sí mismo no tiene una forma única y específica de representarse. Por esta razón es que el deseo siempre tiene que encontrar una forma pero permanece opaco. Con esto se refiere a que el deseo no se puede decir, nunca va a ser explícito de ahí deviene su carácter de opacidad, nunca se sabe deseo de que es.

Es por ello que, Lacan (1966 /2011) dice: “El deseo se esboza en el margen donde la demanda se desgarrar de la necesidad” (p. 793). Al desgarrarse como lo menciona, da cuenta de la diferencia que existe entre la necesidad y la demanda, por lo tanto la demanda no es necesidad. Y es por esa demanda que se insinúa el deseo.

Lacan ha comprobado que todos los seres humanos demandan. Éste hecho implica que el sujeto pretende contar con el Otro de manera incondicional.

A su vez esta demanda adquiere importancia porque siempre es una demanda de amor, ya que en la respuesta a ese llamado se pone en juego el amor del Otro por ese sujeto, el objeto que venía a satisfacer la necesidad se convierte en un objeto simbólico, en un don de amor. El niño recibe un trato similar al que su auxiliador cree haber recibido por lo que aparece ligado al narcisismo y a su vez encubre una falta, tanto del Otro como del sujeto.

I.4 El antojo materno: su necesidad, su renuncia y su función.

Cuando Lacan se refiere, en su teoría, al capricho del gran Otro está haciendo alusión al Deseo de la Madre, significante primordial, el cual se caracteriza por ser omnipotente, omnipresente y omnisapiente. Si bien en un primer momento es fundamental que quien lleve a cabo la operación de este significante, esté presente y pueda libidinizar al bebé, también es esencial que pueda dar lugar a otro significante primordial, el Nombre del Padre cuya función es que pueda acotar este deseo voraz para que el sujeto no quede atrapado en él.

Desde el punto de vista social, a una mujer se le atribuye su rol de progenitora en tanto condición biológica que la une a su hijo y que los implica a ambos.

El diccionario único español, Moliner (1996) propone que el rol: “se refiera al conjunto de funciones, normas, comportamientos y derechos definidos social y culturalmente que se esperan de una persona” (...). Entonces es necesario destacar que el rol refiere, entre otros aspectos, a la función socialmente esperada por las personas o instituciones, que a su vez pueden aprenderse o transmitirse.

Traer a colación estos conceptos presenta algunas diferencias con el término función que se toma en psicoanálisis y que es válido destacar. Gerez Ambertín

(1993, 44) sostiene que: “engendrar un hijo no implica necesariamente “ser padre” o “ser madre”. A eso se puede “llegar a ser” cuando los actos subjetivos sostienen la función materna o paterna”.

Es decir, que no necesariamente debe haber un padre o una madre biológicos para que se ejerza la función paterna o materna. Las mismas pueden ser simbolizadas por cualquier persona que tome posición en esas funciones.

Al hablar de función materna se la intenta definir como aquella acción que realiza la madre o su sustituto frente al hijo, la cual está encargada de libidinizarlo, esto es necesario para pasar del autoerotismo al narcisismo donde al sujeto se lo marca y distingue.

En cuanto a lo referido anteriormente, en un artículo, Calcagnini (2003) menciona que: “Aparte de dar el seno, la madre, también es quien marca la articulación significativa”. (párr. 11)

Con esto (Calcagnini, 2003) se intenta explicar que la omnipotencia se encuentra del lado de la madre, ya que es quien le habla al niño, lo entiende y es capaz de desencadenar efectos en él, tales como su sonrisa a través del juego, o apareciendo y desapareciendo generando su interés por ella. (...) A partir de esto, se sostiene que la madre no solo da el pecho, sino que también da la palabra, el significativo y la voz, encarnando el lugar del gran Otro

A propósito de esto, se puede pensar que todas las acciones que aporta la madre, desde la teoría psicoanalítica, se transmiten en significantes y es por ellos que puede identificar las necesidades del niño, posibilitando la inscripción del significativo Nombre del Padre, que otorga acceso a lo simbólico y con ello a la cultura.

Con estas maniobras se pone en juego un lazo del cual dependen la comunicación y las manifestaciones afectivas de diversa índole que comienzan a forjarse entre madre e hijo.

En la explicación sobre la constitución subjetiva se expuso sobre la acción específica y experiencia de satisfacción, ambas implicadas en el mismo movimiento. Luego con alienación y separación, se pudo comprender cómo hay algo que cae entre estas operaciones y es el objeto "a" causa de deseo, lo que le permite al sujeto movilizarse y buscar. Se explicó también que esto no sería posible sin la inscripción del significante Nombre del Padre. Es necesario que el significante Deseo de la Madre pueda dar lugar al Nombre del Padre, brindándole al sujeto la posibilidad de no quedar atrapado en la demanda del gran Otro y poder movilizarse por su deseo. A partir de este desarrollo surge la necesidad de examinar los aspectos que hacen posible que un hijo concentre el interés y la atención de la madre, conjuntamente con las posibilidades y obstáculos que allí se pueden producir. Se orientará este análisis mediante los conceptos de narcisismo, yo ideal, ideal del yo para poder considerar la acción que ejercen los mismos en el vínculo madre-hija.



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

CAPITULO II

**“Narcisismo, yo ideal e
ideal del yo”**

II.1 La libidinización

Acerca de la libido, Freud (1914/1972) menciona que: “Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación”. (p. 84)

Se considera importante tomar esta cita y poder destacar de ella dos aspectos en función de los desarrollos que surgen a partir de 1920. Uno de ellos es el de la autoconservación, es fundamental tomar este término que el autor menciona para poder comprender los movimientos en relación al Eros, es decir a la pulsión de vida. Ésta es una manera de mostrar lo que produce el sujeto en pos de su conservación.

El narcisismo en relación con la pulsión de vida, opera en función de lo beneficioso para el sujeto, ya que procura acciones que apunten al cuidado de sí mismo.

Pero esto no siempre ocurre, ya que también se encuentra la otra vertiente del narcisismo, donde hay un predominio de la pulsión de muerte, por lo que el sujeto no logra evaluar acciones que consideren su cuidado, de modo que la satisfacción pulsional, no le permite al sujeto considerar los parámetros favorables de sus actos.

II.2 ¿Cómo es posible pasar de la fragmentación a la unificación?

Frente a la pregunta formulada vale aclarar que la respuesta de la misma se irá articulando a lo largo de todo el capítulo para su mejor comprensión.

Para poder integrar las pulsiones, el yo tiene que desarrollarse, esto se logra con la unificación de las pulsiones parciales a partir de la organización genital infantil. Por ello es que Freud (1905/1978) dice:

Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella.
(p. 165)

El accionar de las pulsiones parciales sobre las zonas erógenas brinda al niño las primeras experiencias placenteras, esto se observa cuando el bebé se alimenta del pecho de su mamá o cuando retiene las heces, las cuales ejercen estímulos placenteros y dolorosos a la vez. En consecuencia, una vez que el niño ha vivenciado estas situaciones placenteras dirige una nueva búsqueda.

La zona genital no ocupará el papel principal hasta ya entrada la pubertad, sin embargo durante la niñez ha sido susceptible de cuidado corporal causando sensaciones placenteras. Gracias a estos miramientos se posibilita el establecimiento de la organización genital infantil y con ella la unificación de las pulsiones a través de la primacía del falo, es por esto que, tanto para la niña como

para el niño, Freud (1923/ 1989) menciona que: “solo se desempeña un papel *un genital*, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del *falo*”. (p. 146). Entonces, tanto la primacía del falo como el narcisismo tienen una implicancia fundamental: ambos coinciden en el desarrollo del psiquismo que, a su vez, involucran dos posiciones: tener el falo o ser el falo.

Habiéndose mencionado el narcisismo en el párrafo anterior, se abordará en relación al mismo, en Freud (1914/1972) donde dice que: “algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya”. (p.74) Cuando habla sobre esta acción psíquica, se refiere a la imagen que asume el niño a partir de la complacencia del otro de los cuidados, la cual se tiene que correlacionar con la renuncia que él realiza para ocupar ese lugar.

A partir de lo que Freud señala, se hace necesario introducir el aporte que Lacan menciona al respecto. Para ello es menester introducir el complejo de Edipo, ya que es en esta experiencia central donde se puede ubicar la nueva acción psíquica.

En el primer tiempo el niño busca ser eso que colma a la madre, donde se identifica y pasa a tomar el lugar del objeto de su deseo. En un momento posterior, el niño encuentra que hay algo que la madre desea más allá de él, ese momento es representado imaginariamente como un padre terrible, esta cualidad que se le otorga al personaje y a su vez describe un momento doloroso que atraviesa el narcisismo del niño, lo priva de ser eso que la madre desea, donde tiene que habérselas con que no puede ser el falo, ahora bien, el niño tendrá que renunciar a la satisfacción pulsional y en pos de ella producir nuevos movimientos que le permitan poseer el falo en lugar de serlo.

La manera en cómo el sujeto se posicione va a determinar sus posibilidades y dificultades.

II.3 Un lugar para la perfección: el yo ideal

Desde el diccionario de psicoanálisis, (Laplanche y Pontalis, 1996) se lo concibe al yo ideal como una formación intrapsíquica, que surge a partir del modelo de narcisismo primario, el cual implica un ideal de omnipotencia narcisista.

Al hablar de narcisismo primario se lo puede caracterizar, como se lo mencionó anteriormente como una sobrestimación que dirige el vínculo afectivo entre los padres y el niño. Para lo cual Freud (1914/1972) afirma que: "(...) prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (...) y a encubrir y olvidar todos sus defectos". (pp. 87-88). Es aquí donde da cuenta de dichas expectativas idealizadas que a su vez es lo que los padres consideran perfecto.

A su vez, Freud (1914/1972) la describe como: "renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado" (p. 87) .Esto da cuenta de dos momentos, uno de ellos se podría mencionar cómo los propios ideales de los padres son consagrados sobre el niño los cuales permiten ubicarlo, tal como lo signa Freud (1914/1972) en: "*His Majestic the Baby*". (p. 88)

Y por otro lado se refiere a que el paso por la castración, les permite a los padres en tanto sujetos a renunciar en forma permanente a la satisfacción pulsional.

La teoría de Lacan echa luz sobre el concepto del narcisismo y las transformaciones por las que el sujeto va transitando y constituyéndose como tal. Por ello es necesario dar lugar a su mirada. En tal caso, Lacan (1966/2011) menciona que: "(...) la imagen especular parece ser el umbral del mundo visible (...) (p. 88)

Cuando se habla de la entrada al "mundo visible" Lacan (1966/2011) refleja cómo a partir del contacto visual con el otro, el niño queda capturado en esa imagen especular, cabe resaltar que no necesariamente necesita un espejo para verse completo, basta con el rostro de la madre para generar ese movimiento. Es aquí que en el bebé se produce una transformación cuando asume esa imagen de completud que deviene en la identificación.

Es por ello que, Lacan (1966/2011) dice: "El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio *infans* (...) (p. 87)

Con esto logra explicar cómo el niño, quien todavía no posee coordinación motriz, queda fascinado con su reflejo asumiéndolo jubilosamente como su propia imagen, al hacerlo complace al adulto. Es un ida y vuelta, donde el regocijo de la madre es lo que cautiva al niño. Esto es lo que le permite identificarse y quedar fascinado con la imagen de sí mismo que el adulto le muestra.

Es por esta razón que el sujeto puede salir del estado de fragmentación y lograr la unificación, es decir una imagen de completud.

Por ello, Lacan (1966/2011) menciona que esto es posible gracias al paso del sujeto por el estadio del espejo. En relación a este concepto el autor dice que

esta forma primordial se debería designar como yo ideal, matriz que jamás se alcanza y que a su vez será el origen de las identificaciones secundarias.

Como aditamento, el yo ideal se puede articular con la lógica del ser la cual consiste en ser el falo donde se busca exclusivamente responder a ese ideal siendo lo que el otro desea.

Esta posición se puede tornar riesgosa ya que se trata de algo imposible, donde el sujeto queda sometido a la demanda de ocupar el lugar de ser el falo sin que se le permitan otras posibilidades. Ser el falo implica completar al Otro a partir de la falta, en efecto el sujeto se reduce a responder a la expectativa narcisista del Otro sin poder responder a su propio deseo. Esto es porque el sujeto está preso de los significantes del gran Otro, está atravesado por el lenguaje, en tanto que movilizarse en función de su propio deseo podría generar fantasías que consoliden el temor a la pérdida de amor.

II.4 ¿Qué hace posible generar otras posibilidades para no quedar atrapado?

El narcisismo primario será reemplazado con la constitución del ideal del yo, el cual se adquiere por la operación de la castración y la represión.

Es necesario resaltar la primacía del falo, donde en un primer momento el niño tiene la creencia de que todos los seres vivos tienen pene, hasta lo busca en las cosas inanimadas. Tras estas investigaciones, se da cuenta que no todos lo tienen, en consecuencia su reacción es de gran asombro. Frente a esto Freud (1923/1989) dice: “La falta de pene es entendida como resultado de una castración, y ahora se le plantea al niño la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona”. (p. 147)

La curiosidad en la sexualidad infantil conduce al niño a la amenaza de castración. El paso por este complejo implica un trabajo que realiza el psiquismo a nivel inconsciente, el temer por la pérdida de su objeto máspreciado implica una renuncia a la satisfacción pulsional, donde queda registrado que una satisfacción absoluta no es posible. Entonces mediante esta fantasía de castración refiere la imposibilidad de una satisfacción absoluta, y lo peligroso de volcarse a esa búsqueda.

En un primer momento las pulsiones se satisfacían de manera directa, a partir de la organización sexual estos movimientos se modifican, el sujeto tiene

que aceptar que no hay tal satisfacción absoluta, es decir las pulsiones se comienzan a satisfacer de manera parcial, para lograr esto no sólo tiene que ver el otro, sino que también la cultura desarrolla un papel esencial, tal como lo dice Freud (1923 [1924]/ 2014):

El principal motor del desarrollo cultural del ser humano ha sido el apremio objetivo {real} externo, que le rehusó la cómoda satisfacción de sus necesidades naturales y lo dejó a merced de peligros desmedidos. Esta (...) {frustración} externa lo compelió a la lucha con la realidad, que desembocó, en parte, en su adaptación a ella. (p. 218)

Para vivir en sociedad (Freud, (1923 [1924]/ 2014) considera de suma importancia que el sujeto de algún modo pueda renunciar a la satisfacción pulsional. Es condición necesaria sofocarlas de manera que se puedan encontrar resignaciones razonables, donde a nivel inconsciente esto viene aparejado con el ideal del yo que, gracias a la represión, permite encausar esas mociones pulsionales para que puedan devenir en satisfacciones sustitutivas.

El acceso a la organización genital no sólo va de la mano con la castración que imaginariamente está dirigida al genital. La castración implica una renuncia pulsional que da cuenta que no hay una satisfacción absoluta.

A partir del surgimiento de los diques psíquicos (asco, moral y vergüenza), (Freud, 1914/1990) se encuentran mociones pulsionales que sucumben a la represión cuando entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo

El sujeto se identifica y se sujeta al discurso proveniente de sus otros primordiales, partícipes de la cultura e integrantes de la sociedad, (Franco, 2010) considera que a partir de sus preceptos el niño se identificará a los enunciados transmitidos, que conciernen a su prehistoria y porvenir, los deseos y anhelos con los que llega a este mundo al igual que el sentido común que le permitirá ingresar en la cultura y vivir en sociedad.

Con esto se puede decir que ha surgido un ideal por el cual mide su yo actual. Freud (1914/1990) dice: (...) “la formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión” (p. 90). Si la represión ha operado, esto da cuenta que el sujeto puede realizar sustituciones y cadena asociativa, si estos movimientos pueden producirse, le permiten al sujeto encontrarse con mayores posibilidades para la vida.

Para que el yo pueda preservarse, Gerez Ambertín (1993, 58) manifiesta: “el *Ideal del yo*, al sostenerse en la trama simbólica, impone una medida regulatoria a la distancia entre el *yo actual* y el *ideal*”. Esto quiere decir que permite que el deseo circule a través de las sustituciones del engranaje simbólico para asegurar la satisfacción sustitutiva proveniente del ideal del yo, tal como Freud (1914/1990) lo postula: “El hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de la que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista” (...) (p. 91). El sujeto logra ocupar ese lugar como tal, el de adulto, ya que es capaz de renunciar a la satisfacción que alguna vez le aseguró placer, sin embargo, persisten atributos que adquieren la nueva forma de ideal del yo donde proyecta frente a sí sus ideales. Las consecuencias perjudiciales surgen cuando el adulto no logra aceptar esa renuncia por lo que su lugar [de adulto] se desvirtúa y puede afectarse o afectar a los demás con su accionar.

La dificultad se presenta cuando hay una fijación al yo ideal, el sujeto ocupa ese lugar en el cual no se admiten otras posibilidades. Donde hubo satisfacción va a querer ir en busca de más, aunque esto implique ir en contra de su autoconservación.

II.5 El lazo madre-hija a través de la identificación

En psicoanálisis, se considera que a partir de la identificación el sujeto puede comunicarse con el otro a través de un lazo que ambos mantienen. Freud (1921/1974) sostiene que: “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del Complejo de Edipo”. (p. 99).

El sujeto que brindó los primeros cuidados, es con quien se puede enmarcar esta ligazón afectiva, gracias a la lectura que hace este otro auxiliador del niño se permite satisfacer sus necesidades. Con estas acciones se pone en juego un lazo del cual dependen la comunicación y las manifestaciones afectivas de diversa índole que comienzan a forjarse entre madre e hija y que dan lugar o no a un sujeto.

Otro aspecto de la identificación que mantiene el lazo con el otro es cuando (Freud, 1923/1974) describe el sepultamiento del complejo de Edipo donde se resignan las investiduras pulsionales que toma a los padres como objetos de satisfacción, es por este movimiento que en efecto surge la identificación hacia ellos. Este desplazamiento es necesario para la conformación del yo. Si se toma

como punto de referencia a Lacan, este tipo de identificación da cuenta del predominio de lo simbólico.

Es importante referir que Lacan destaca la diferenciación existente entre identificación simbólica e identificación imaginaria.

En relación a la identificación imaginaria, se considera necesario retomar el concepto del estadio del espejo fenómeno que se produce en el bebé entre los 6 y 18 meses de edad, donde el niño se anticipa visualmente y experimenta una actitud de regocijo y júbilo al encontrarse con una imagen placentera que experimenta como propia.

En referencia a esto, Lacan (1966/2012) dice: "...el punto importante es que esta forma sitúa la instancia del yo"(p. 87). La imagen captura al bebé y se identifica con ella, al identificarse comienza a constituirse el yo. Hay una transformación que lleva a cabo el sujeto cuando asume una imagen. Por lo tanto el yo se constituye a través de la relación especular con un otro semejante.

A partir de que el sujeto puede tener estos movimientos, que conlleva a la unificación y a la identificación, es en ese punto en el que puede empezar a diferenciarse de los otros. Es aquí donde confluyen ambas identificaciones, imaginaria y simbólica. Sin embargo, esto no siempre se logra lo cual puede representar dificultades frente al estrago materno.

Es aquí donde Lacan (1966/2011) sostiene que:

(...) lo que el sujeto encuentra en esa imagen alterada de su cuerpo es el paradigma de todas las formas del parecido que van a aplicar sobre el mundo de los objetos un tinte de hostilidad proyectando en él el avatar de la imagen narcisista, que, por efecto jubilario de su encuentro en el espejo, se convierte, en el enfrentamiento con el semejante, en el desahogo de la más íntima agresividad. (p. 788)

La agresividad con el semejante surge cuando hay un solo lugar, el del yo ideal, entonces es el otro o yo para ese lugar, por eso en este momento Lacan (1966/2011) dice, "*tiene un tinte de hostilidad*". (p. 788). Implica una rivalidad de

quien se queda con ese lugar, es decir con el lugar del Ideal, este es único en el cual está el otro o estoy yo, en consecuencia los sujetos implicados no encuentran posibilidades.

Resulta que no sólo aquí se constituye el psiquismo, sino que también comienza a nutrirse de algunos elementos que dan cuenta de movimientos que hacen a la autoconservación del sujeto, es decir la pulsión de vida. Más allá de esto, se pudo hablar del yo ideal cuya esencia permite pensarlo como un ideal que sostiene la ilusión de completar al Otro. Por otra parte, fue necesario tomar a Lacan y su explicación acerca de la imagen especular y como ella refleja la entrada al mundo a partir del contacto visual entre el niño y el adulto.

También se puntualizó en la primacía del falo para ilustrar la curiosidad y asombro que le produce al niño descubrir que no todos los seres tienen pene, en tanto que a nivel inconsciente teme por la pérdida de su objeto máspreciado, en efecto esto permite el paso hacia el complejo de castración, donde esbozan los efectos de la misma, a saber: la renuncia pulsional que da cuenta que no hay satisfacción absoluta, para intentar una salida que permita que el sujeto ensaye movimientos que le aseguren proyectar frente a sí sus ideales.

Es por todos estos elementos que se considera necesario pensar las primeras manifestaciones del superyó y su relación con el estrago.



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

CAPITULO III

“El sujeto sometido”

III.1 El complejo de Edipo en Freud

Cuando Freud habla del complejo de Edipo lo destaca como una experiencia central del período sexual en la infancia y que luego es sepultado por la represión.

Teniendo en cuenta el desarrollo del capítulo anterior sobre la organización genital y la primacía del falo como lo puesto en valor para ambos sexos, Freud (1924/2010) menciona que:

Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo. (p.184)

En la cita se considera el modo en que los deseos incestuosos propiciados hacia los padres son reprimidos, el niño prioriza el valor narcisista del falo, a la vez que las investiduras de objetos son resignadas y se sustituyen por identificaciones.

Hay algo que permite que los deseos incestuosos hacia los padres sean reprimidos, esto es, la renuncia a la satisfacción pulsional, ya que cuando el sujeto renuncia a lo pulsional hay un movimiento del lado del narcisismo que permite que la pulsión de vida ligue a la pulsión de muerte procurando la autoconservación, donde da cuenta del deseo.

Es así que la autoridad de ambos progenitores es introyectada en el yo donde se forma el núcleo edípico del superyó que, ligado por la pulsión de vida, toma la regulación del padre y se acentúa la prohibición del incesto. Las aspiraciones libidinosas dirigidas tanto a la madre como al padre se trasladan en mociones tiernas. Por lo tanto, Freud (1924/2010) destaca que: “el complejo de Edipo se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración” (p. 185). En relación a la castración hay que tener en cuenta una diferencia esencial y es que la niña la acepta como algo consumado, ya que fantasea que alguna vez tuvo un miembro y que luego lo perdió. En cambio el niño tiene miedo a que la castración se realice como tal.

En relación a la niña, (Freud 1924/2010) destaca que no le queda otra opción que la de aceptar esta castración, esta falta de pene pero no sin un resarcimiento. Esto consiste en una ecuación simbólica que refleja el intercambio del pene por un hijo, el complejo de Edipo culmina en recibir un hijo del padre como regalo, es lo que va a venir a suplir su falta y a posicionarse como falo, es decir como lo puesto en valor.

Esta diferenciación del Edipo en el varón y en la mujer que hace Freud, puede pensarse desde la afirmación de Lacan (1964/1993): “[...] el temor de la castración está en el principio de la normalización sexual, [...]” En cambio es “[...] el asumir la castración lo que crea la carencia con que se instituye el deseo [...]”. (pp. 831). Es decir que independientemente de la condición genital, temor a la castración y asunción de la castración son dos posiciones para todo sujeto, cuyos efectos son diferentes. El temor ante la amenaza que paraliza y somete, o el poder desear y hacer sustituciones.

III.2 Los tres tiempos del Edipo en Lacan

Se hace necesario acentuar la importancia de la primera relación que se perfila entre la madre y el bebé, es ahí donde el niño experimenta los primeros contactos con el medio circundante, donde simultáneamente a nivel inconsciente comienza a estructurarse el complejo de Edipo.

En un primer momento, refiriéndose a la relación entre la madre y el niño, Lacan (1957-1958/2003) menciona que: “el niño depende del deseo de la madre (...) y de ninguna otra cosa”. (p. 187)

El niño depende del deseo de la madre, vale decir, un deseo absoluto que se caracteriza por ser omnipotente, omnipresente y onnisapiente, donde el niño en un primer momento queda sujetado a ese deseo y es en esta relación donde el autor comienza a describir los tiempos del Edipo, es por ello que Lacan (1957-1958/2003) menciona: (...) “la relación del niño con el falo se establece porque el falo es el objeto de deseo de la madre”. (p. 190) Entonces, lo que se manifiesta es que el niño es todo, es el falo para la madre y la madre es todo para el hijo.

En el primer tiempo, Lacan (1957-1958/2003) refiere: “lo que el niño busca (...) es poder satisfacer el deseo de su madre”. (p. 197). Aquello que le falta a la madre le será demandado al hijo, que sea eso que ella quiere y el niño con gusto va a responder a esa demanda.

En un momento posterior, Lacan (1957-1958/2003) destaca al padre como el encargado de privar a la madre del objeto de su deseo, tiene la función de desempeñar ese papel esencial a lo largo del complejo de Edipo.

En el segundo tiempo, desde el plano imaginario el padre interviene privando a la madre de su objeto de deseo, el niño. Esta escena es fantaseada como si fuera un padre terrible que pronuncia la interdicción donde nada es posible y hay un no rotundo y absoluto.

Cabe destacar que en la realidad no se trata de un padre con estas características, sino que Lacan (1957-1958/2003) la utiliza para simbolizar lo que a nivel inconsciente vivencia el niño al descubrir que la madre desea algo más allá de él. Aquí se enuncian las prohibiciones donde el padre le dice al niño: “No te acostarás con tu madre” y a la madre le dice: “No reintegrarás tu producto”.

Acá el niño concibe la ley del padre como privadora para la madre por lo cual, en este estadio, Lacan (1957-1958/ 2003) sostiene: “la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene”. (p. 198). A partir de este estrecho vínculo entre la ley y la madre es que se manifiesta que el objeto de su deseo no es algo tangible a lo que se pueda acceder.

Por último y fundamental, corresponde el tercer tiempo donde el padre interviene como portador del falo, no como el que lo es, sino como el que lo tiene y lo puede dar o negar. Es así que puede brindarle a la madre lo que ella desea porque tiene el falo. Esto quiere decir que el deseo se realiza porque se rompe la relación dual, se inscribe la falta abriéndose un margen de posibilidades para la búsqueda y las sustituciones. Por eso lo que caracteriza al padre de este tercer tiempo, es que es un padre que ya no solo prohíbe sino que también permite.

También se tiene en cuenta que en este tiempo se posibilita la exogamia y el padre transmite insignias e ideales regulados por el ideal del yo.

III.3 ¿Qué movimientos posibilitan la salida?

Se establece que el complejo de Edipo declina cuando el niño como sujeto pueda interiorizar al padre como ideal del yo, de esta manera en la medida en que el padre interviene como quien posee el falo. A través de ese movimiento el sujeto intenta asegurarse los ideales a los que puede arribar en relación a la lógica del tener. Todo lo que se pudo incorporar de la ley del padre, tanto de las prohibiciones como de las posibilidades, le permiten desarrollarse y cuestionarse en el futuro.

III.4 El sufrimiento en el sujeto: la satisfacción pulsional

El sujeto puede generar movimientos inconscientes que pueden no asegurarle su autoconservación sino que por el contrario le producen sufrimiento, tal como lo sugiere Freud (1920/2010) al hablar de la compulsión a la repetición, donde menciona que: “deriva de la naturaleza más íntima de las pulsiones y declara que es lo suficientemente poderosa como para hacer caso omiso del principio de placer.” (p. 4). Esto implica un trabajo psíquico insistente donde la pulsión debe ser ligada por Eros.

Hay que tener en cuenta que las pulsiones son parciales. Si se toma el caso del hambre como una función corporal en la que se apuntala la pulsión, dicha necesidad biológica requiere de la actuación del individuo para cancelarla, lo que genera satisfacción parcial en él, hay algo de la pulsión que se pudo ligar y con ello favorecer a la autoconservación, sin embargo hay ocasiones en que solo se cancela la necesidad a pesar de que el sujeto ha quedado insatisfecho, es aquí donde, en mayor o en menor medida, la misma puede tornarse compulsiva y procurarse movimientos que aseguren la satisfacción pulsional.

Es por este motivo que la satisfacción de la pulsión implica placer y tensión, porque si bien hay un aspecto de la pulsión que se satisfizo, hay otro aspecto que no se pudo ligar, esto deja un resto que produce malestar por el cual el sujeto va a emprender una búsqueda insistente. Es allí que Freud (1920/2010) afirma que: “en

la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer (...)” (p. 22). Es así que en el psiquismo comienza a operar el más allá del principio de placer y con ello surgen consecuencias que producen excesos. El principio de placer busca regular las cantidades de excitación presentes en el psiquismo, es relevado por el principio de realidad que representa las constelaciones del mundo, no solo lo agradable sino también lo desagradable y que exige posponer la satisfacción donde renuncia a las posibilidades que tiene para alcanzar determinadas satisfacciones y tolera provisionalmente el displacer hasta llegar al placer.

En el psiquismo se encuentran ambos principios, el de placer y el de realidad, la relación que existe entre ellos es que el principio de realidad sustituye al principio de placer pero no lo destrona, sino que lo asegura.

Cuando se habla del más allá del principio de placer se está correlacionando conceptos como pulsión de muerte, satisfacción pulsional, Superyó y Ello. En tanto que el Superyó, como instancia psíquica que hostiga, empuja al sujeto a la satisfacción pulsional.

Para poder pensar el superyó es necesario retomar el concepto de identificación introducido en el capítulo anterior.

Para lo cual es necesario apelar al yo y el ello, uno de los textos centrales de su obra donde introduce una nueva noción sobre la identificación primaria, frente a ella Freud (1923/1974) menciona que: “es una identificación directa e inmediata {no mediada}, y más temprana que cualquier investidura de objeto”. (p. 33)

La cita anterior da lugar a desarrollos posteriores de autores que hacen hincapié en el superyó. Frente a esto Gerez Ambertín (1993, 11) menciona que: “de la única identificación que se puede hablar en el superyó es de la **“incorporación”** (no asimilación) de la más primaria de las identificaciones, lo

cual nuevamente conduce al Ello y a la pulsión de muerte”. Esta identificación tiene su origen a partir del estado de desvalimiento y dependencia en la que se encuentra el bebé, donde el Otro dona los significantes que el niño incorpora generándose un lazo entre ellos, más precisamente en la experiencia de satisfacción.

Con respecto a la pulsión de muerte, Freud (1920/2010) menciona que si bien el psiquismo tiende al principio de placer, existen otras fuerzas que contrarían ese principio, por lo que la satisfacción pulsional provoca sufrimiento en él. Estas fuerzas surgen del Ello, instancia que contiene las pasiones, lo más originario y pulsional del sujeto que lo impulsa a un más allá del principio de placer. La pulsión de muerte es silenciosa, busca reconducir al sujeto a un estado anterior de satisfacción plena y absoluta.

Por lo expuesto en este capítulo es necesario hacer aclaraciones acerca del accionar del superyó.

III.5 Las dos caras del Superyó

Para comenzar con este apartado es menester destacar lo que Freud (1923/1989) menciona en relación al superyó:

El superyó debe su posición particular dentro del yo o respecto de él a un factor que se ha de apreciar desde dos lados. El primero: es la identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble; y el segundo: es el heredero del complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos. (p. 49)

En relación a esto, cabe destacar que en un primer momento, en el psiquismo del sujeto, el niño incorpora los significantes que el gran Otro le trasmite. Es allí en esa identificación primaria que da cuenta de la incorporación de la que habla Freud y que Gerez Ambertín (1993) agrega, que es aquella que busca llevar a un estado anterior, es decir a un estado de yo ideal, de completud que reconducen a la pulsión de muerte, ya que busca una satisfacción absoluta y esto es imposible.

Hasta aquí se pudo describir una de las facetas del superyó, la otra tiene que ver con el complejo de Edipo.

Así mismo, Gerez Ambertín (1993, 10) destaca: “el Superyó es heredero del complejo de Edipo forcluyendo, claro, la herencia del Ello, y que por eso

normativiza". Se considera legítimo tomar las orientaciones de la autora para entender lo que Freud expuso en su obra.

El complejo de Edipo da cuenta del deseo, de la regulación, introducir la castración es la ley, es decir que no todo se puede satisfacer. Hay un aspecto del sujeto que responde a la regulación, esto es la ley que procura el enlace al deseo en función de la renuncia a la satisfacción pulsional.

Frente a la herencia del Ello, el superyó en cambio, busca ceder a la tentación, a lo que la ley prohíbe. A su vez hay un más allá del principio de placer que hace del superyó una instancia que somete al sujeto, en la cual se lo castiga y se lo humilla a través de imperativos categóricos que le exigen la satisfacción pulsional. Gerez Ambertín (1993, 19) resalta el accionar del superyó: "en mandatos insensatos que irrumpen sorpresivamente hasta en el considerado, más normal de los sujetos, compulsiones irrefrenables, coerciones inexplicables (...)". Por consiguiente se impone un superyó severo que maltrata al yo y atrapa al sujeto dejándolo sin salida, en tanto se pone en juego su autoconservación.

De esta manera, queda expuesto como el superyó mantiene la dualidad que de un lado tiene que ver con el complejo de Edipo y del otro con el Ello y la pulsión de muerte.

Al mencionar algunos aspectos del superyó, Freud (1923/ 1974) describe que: "Se sumerge profundamente en el ello". (pp. 49-50). Tanto en la cita anterior como en esta, se detallan distintas cualidades del superyó, una de ellas involucra la manera en cómo esta instancia se manifiesta, es decir, a través de imperativos y exigencias y por otro lado la energía de investidura del superyó que se le aporta desde las fuentes del ello. Es por estas contribuciones que ha sido factible poder pensar y describir la otra cara del superyó.

III.6 Ideales absolutos y perjudiciales: el sujeto sometido

Desde el punto de vista del superyó como herencia del Ello, se puede observar como el sujeto queda atrapado en movimientos que lo llevan a reestablecer un estado anterior dirigido por la pulsión de muerte donde es sometido por el superyó a alcanzar su ideal, donde no logra otras posibilidades.

Si bien el sujeto se encuentra ligado al discurso del Otro, hay sujetos que se encuentran sumergidos en sometimientos perjudiciales frente al Otro, esto da cuenta de pocas posibilidades para ligar la pulsión de vida y pasa a tomar el mando la pulsión de muerte.

Desde el inicio Freud plantea el desvalimiento y la dependencia con la que el niño viene al mundo. A partir de su nacimiento comienza a necesitar de sus padres o auxiliares, donde allí el niño se sostiene, esto es imprescindible para su supervivencia caso contrario dejaría de existir.

A propósito de los tiempos del Edipo, Lacan plantea la idea que el niño empieza como súbdito, ya que está sujeto a la autoridad de un superior. En relación a esto, Muñoz (2012) menciona que: “El súbdito es un a-sujeto, asujetado, desujetado, desubjetivizado por la ley caprichosa del Deseo Materno, súbdito en tanto sometido profundamente al capricho insensato que marca su dependencia”. (párr. 14). Con lo cual se afirma que es necesario que el niño o niña sea en un

primer momento el objeto del deseo de la madre, es decir cumplir con la demanda que ella le formula.

El freno por parte de la operación del Nombre del Padre es lo que vendría a rescatar al niño de ubicarse en el lugar de ser todo lo que la madre desea. Lacan (1969) menciona que: "(...) cuando el Deseo de la Madre no tiene mediación (la que asegura la función del Nombre del Padre), el niño queda expuesto como "objeto" de la madre (...). El padre en tanto es una encarnación de la ley en el deseo". (pp. 56-57). Este significante ordenador en relación a la niña o al niño le brinda la posibilidad de regular el deseo, tan importante en la vida del sujeto ya que es el motor que le va a permitir moverse en la vida.

A partir de esto es necesario tener en cuenta acciones que procuren cierto límite hacia el Deseo de la Madre, sino el niño queda preso de ese deseo como objeto, donde se le niega la posibilidad de ser sujeto de deseo. Esto se convertiría en algo perjudicial ya que la madre, o quien la sustituya, haría a su antojo lo que le plazca con el niño. (Batla et al., 2014) sostienen: "Sabemos que la solución edípica, vía Nombre del Padre, no es perfecta. Pero siendo fallida por estructura, opera posibilitando el retorno de síntomas" Y con ellos la posibilidad de cuestionarse por parte del sujeto sobre su padecer.

III.7 El estrago materno

En primer lugar, se considera significativo retomar la importancia de que cuando el bebé llega y es tomado por quien lo recibe, en este caso la madre, encargada de sumergirlo en la cultura y libidinizarle el cuerpo, dotándolo de significantes; es necesario que pueda transitar ese momento ya que su paso por allí permite que comience a estructurarse el psiquismo. La dificultad se plantea cuando el niño queda atrapado en el lazo con la madre.

Cuando se destaca el funcionamiento del primer tiempo del Edipo se apunta a la relación con la madre caracterizado por ese momento de exclusividad entre el bebé con su primer objeto de amor.

Si se apela al significado de la palabra estrago, la Real Academia Española (2004) lo define como: “ruina, daño o asolamiento”. Y a su vez, la define por: “causar o provocar una fuerte atracción”.

Entre otros autores que trabajan sobre el estrago materno, se destaca Lamovsky (2007, 3) que menciona: “El estrago en la relación madre-hija provoca un obstáculo en el camino hacia el deseo”.

Con lo manifestado anteriormente se quiere exponer lo que ocurre en el vínculo madre-hija. Si se lo relaciona con el complejo de Edipo se observa como al niño le causa una fuerte atracción y fascinación ser objeto de deseo de la madre y poder complacer su demanda, ser eso que ella desea.

Al intentar completar al Otro, en donde el sujeto atiende a la demanda y deja de lado su propio deseo, ya comienza a vislumbrarse como un obstáculo.

¿Cuándo aparece la ruina y la devastación? Cuando el Deseo de la Madre no logra aceptar el corte que el Nombre del Padre introduce, de manera que no hay una renuncia a la satisfacción pulsional. Esto provoca que Eros no pueda ligar a la pulsión de muerte. Cuando no le da su lugar de ley, el niño queda atrapado como objeto, preso de su antojo. Tal como Lamovsky (2007) menciona:

(...) el Deseo de la Madre se comporta como una zona oscura no saturada totalmente por el Nombre del Padre y como tal, sin límite definido. El estrago toca los confines de la marcación simbólica y surge en el campo del deseo de la madre (...) p.3

Es allí donde la dinámica se torna perjudicial en su devenir como sujeto. Del mismo modo, Batla et al. (2014, p. 87) mencionan que: “Lacan considera indispensable la reconducción a la referencia simbólica para llegar a la pacificación del Deseo Materno e introducir un corte en el circuito de angustia y objeto a (presentes en el vínculo estragado)”.

Con ambas citas se insiste en la importancia fundamental que tiene el significante del Nombre del Padre, ya que no sólo dicta las prohibiciones sino también las posibilidades que puede tener un sujeto, y a su vez regular su funcionamiento psíquico. A diferencia del Deseo de la Madre, lugar que por sí sólo se caracteriza por ser oceánico, es decir sin límites.

Lo expuesto da lugar a la relación que se ha podido pensar entre el superyó, el ideal del yo y el estrago materno.

Ahora bien, lo que ocurre entre el estrago y el superyó implica un sometimiento. El superyó somete al sujeto a través de imperativos, borrando su singularidad o en otros términos causando su ruina y devastación.

Se borra la singularidad del sujeto en tanto está sometido a la perfección narcisista, es decir sometido a un más allá del principio del placer que le procura satisfacción pulsional.

A diferencia del ideal del yo que permite generar una regulación de las posibilidades y prohibiciones, donde la pulsión de vida puede producir intentos por aminorar la pulsión de muerte a través de su enlace con la ley, el deseo y la aceptación de la castración.

III.8 El vínculo como encadenamiento simbólico

Es oportuno exponer, la relación que Lacan (1995) describe sobre las tres formas de la falta, es decir: la frustración, la privación y la castración, enunciadas en el seminario IV, del cual se tomarán los dos últimos para poder analizar algunas acciones de la madre.

Para comenzar con el desarrollo de los conceptos cabe aclarar que la castración es un término esencialmente freudiano y que Lacan lo toma para poder acrecentar esta acepción central en la teoría psicoanalítica.

En cuanto a la privación, es necesario comprender que se encuentra del lado de lo indecible. Lacan (1999) dice, en el seminario 5:

“(...) toda privación real es algo que necesita la simbolización (...), es pues sobre el plano de la privación de la madre que una cuestión, en un momento dado de la evolución del Edipo, se plantea para el sujeto: la de aceptar, registrar, simbolizar él mismo, volver significativo a esta privación cuyo objeto se comprueba que es la madre. Esta privación, el infantil sujeto la asume o no la asume, la acepta o la rechaza. Este punto es esencial, ustedes lo encontrarán en todas las encrucijadas, cada vez que vuestra experiencia los lleve hasta un cierto punto que ahora intentamos definir como “nodal” en el Edipo”. (p. 191)

Toda privación real necesita la simbolización porque la privación tiene que ver con lo que no se puede nombrar, es decir con lo real. Aquí Lacan lo pone en relación a un momento del Edipo donde el sujeto se encuentra en la encrucijada de poder significar, aceptar, registrar esa privación a través de la ley que impone el significativo Nombre del Padre, donde se le plantea al sujeto la de aceptar, registrar, simbolizar él mismo, es decir volver significativo esa privación.

Como complemento a lo mencionado por Lacan, Rabinovich (1988) refiere que:

La privación se caracteriza por la presencia de la falta en lo real (...) La aparición de una falta en lo real es efecto de lo simbólico y, siendo así, el objeto faltante por lógica ha de ser un objeto simbólico, objeto que Lacan articula de modo explícito con el falo simbólico. (p.133)

A fin de cuentas, la privación tiene que ver con el objeto a, es decir con lo que no tiene posibilidad alguna de pasar a lo simbólico puesto que no se lo puede nombrar, es lo que escapa al campo del significativo, pero a su vez requiere del significativo para quedar articulado.

El falo simbólico permite que el sujeto se identifique a este significativo primordial como significativo del deseo, es decir como aquello que le posibilite enlazarse al Eros y desde allí producir movimientos que faciliten las satisfacciones sustitutivas.

Es por ello que (Rabinovich, 1988) menciona que gracias al falo el sujeto es introducido al intercambio simbólico.

Entonces la privación tiene que ver con lo real, ahora bien es necesario introducir la castración, que da cuenta de que la ley ha operado, tal como lo destaca Rabinovich (1988, 132-133): “Irrumpe la ley como instancia reguladora del poder materno, sometiendo así su capricho”.

En un primer momento, el niño es ubicado por el Otro materno como objeto de su deseo, pero con posterioridad se necesita de la ley que regule el antojo materno, es decir que se hace necesario el paso por la acción simbólica de la castración para que al niño se le brinde un acceso a ocupar un lugar como sujeto.

A partir de cómo opere la castración, el sujeto va a poder posicionarse frente a ella y tolerar que no todo es posible, es decir que algo se va a poder y algo no y con ello poder regular sus acciones; o bien puede prevalecer en su funcionamiento la privación, esto implica que no se tolere la falta y que se identifique a ella como tal.

El vínculo entre una madre y su bebé implica un hecho estructurante como se dijo anteriormente, sin embargo Alkolombre, refiere a la relación madre-hija (2008) como:

La ausencia de la figura paterna oficiando de corte y diferenciación es un elemento diagnóstico en la relación madre- hija que puede presentarse de distintos modos: bajo el signo del sometimiento, la queja o la constante pelea y hostilidad. De un modo u otro siguen vinculadas circulando en una relación espejada. (párr. 17)

En relación a este fragmento, se puede reflexionar como esta función paterna al no estar habilitada, perjudica el proceso de discriminación madre-hija con su propio espacio corporal y psíquico.

Haciendo alusión al estrago, Jabif (2008) menciona que: “Un niño que es condenado al estrago materno por su verdugo (...) está expuesto a la pulsión de

muerte". (párr. 19). A través de la cita anterior se afirma que, el estrago materno resta posibilidades como sujeto, determinándolo en este caso a la exigencia y satisfacción absoluta, sin posibilidad de mediar algo a lo simbólico; esto da cuenta del accionar de la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida.

III. 9 Consideraciones acerca del sujeto y el estrago materno

Para el desarrollo teórico de la temática, se tomaron las obras de Freud, Lacan y algunos post-freudianos que posibilitan una aproximación al concepto de estrago materno.

Desde ahí, se consideró necesario realizar un recorrido que comenzó con Freud y la acción específica junto a la experiencia de satisfacción, luego se introdujeron otros autores que ampliaron conceptos y seguir luego con Lacan y las operaciones constitutivas del sujeto es decir, la alienación y separación para dar cuenta de un lazo que hace posible al deseo. Y a su vez, las mismas propician un lugar para que comience a forjarse la relación con el Otro, lo cual se considera importante para pensar los distintos modos de accionar en la relación madre-hija.

Es por esto que, es relevante destacar el paso del sujeto por el campo del gran Otro, paso que deja una huella marcada a fuego por los significantes, por lo que resultó imprescindible hablar sobre necesidad, demanda y deseo.

A propósito del contexto de esta tesina se consideró necesario puntualizar en aspectos que refieren a lo materno, desde el punto de vista social se describió una apreciación del rol de la mujer en tanto progenitora; no obstante desde el psicoanálisis se tomaron conceptos como Deseo de la Madre, en tanto significante primordial teniendo en cuenta sus particularidades y diferencias con respecto al concepto de función materna.

Por consiguiente, se empezó a explicar el complejo de Edipo, desde Freud y Lacan, con sus respectivas particularidades. Frente a ello se pudo pensar en movimientos que posibilitaron la salida apelando a lo simbólico, de manera tal que el sujeto pueda hacer sustituciones, pero en ocasiones esto no siempre sucede, es por ello que fue necesario indagar acerca de la satisfacción pulsional y ligado a ella la instancia del superyó.

Luego se pudo pensar en conceptos como el narcisismo, el yo ideal y el ideal del yo para considerar la acción que ejercen los mismos en el vínculo madre-hija. Se puntualizó en el narcisismo ligado a la pulsión de muerte como algo que podría devenir perjudicial para el sujeto.

Otro concepto a destacar es el de la identificación, éste muestra como el sujeto puede comunicarse con el otro a través de un lazo que ambos mantienen, sin embargo esto no siempre se logra, lo cual puede representar dificultades frente al estrago materno.

Al hablar sobre el concepto de identificación se pudieron pensar algunas articulaciones en relación al superyó, en la trama de esta tesina se propone distinguir las dos caras del superyó, una de ellas ligada a la pulsión de vida y

enlazada al deseo; y la otra ligada a la pulsión de muerte que procura hostigar al sujeto hasta sumergirlo en la satisfacción pulsional.

De ahí que se abre la oportunidad de pensar el complejo de castración y los movimientos que le procurarían alguna salida al sujeto.

Por último, acerca del sujeto y el estrago materno vale destacar que es necesario que el niño en algún punto sea objeto del Deseo de la Madre, ya que esto permite que comience a estructurarse el psiquismo. Lo que hay que tener en cuenta, y es a lo que atañe al análisis del caso, es la dificultad que surge cuando el niño queda atrapado en el vínculo con la madre.

En efecto, la articulación de estos conceptos dio lugar a la posibilidad de puntualizar en la cuestión del estrago materno en el vínculo madre-hija. El material que se ha venido desarrollando permite iniciar el estudio desde la casuística. Para ello se utilizarán recortes de escenas de la película *Malos hábitos*.



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

CAPITULO IV

EXPOSICIÓN DEL CASO

“LINDA”

Para el análisis de casuística se trabajarán escenas de la película *Malos hábitos*, la misma es de origen mexicano, dirigida por Simón Bross y estrenada en 2007. Los protagonistas principales son Elena de Haro, Elisa Vicedo y Marco Antonio Treviño.

La temática de la película aborda la historia de una familia constituida por Elena de 42 años, quien se avergüenza del sobrepeso de su hija Linda de 8 años, y por tanto viven una batalla en torno a la alimentación. Por otro lado Gustavo de 43 años, esposo de Elena y padre de Linda, se enamora y se dedica a una joven estudiante, descuidando la atención de su hija.

Para ello, se procederá a la transcripción literal de los diálogos en el marco del argumento de la película, de esta manera, se construirá el caso. De acuerdo con lo elaborado por (Glasman, Azaretto y Escars, 2010 citado en Karlen Zbrun et al., 2012, 8): “un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato (...)” Esto permitirá dar cuenta de los movimientos del sujeto.

Por otra parte y como sustento teórico para el caso seleccionado se recurre a los conceptos trabajados en la parte teórica sobre las obras de Sigmund Freud, Jacques Lacan y autores posfreudianos.

Para llevar a cabo el proceso de análisis se tomaron aquellas palabras, frases o expresiones que dan cuenta de significantes que refieren la posición inconsciente del sujeto. Del mismo modo, se tiene en cuenta las relaciones entre elementos discursivos que muestran contradicciones, rupturas, fallas, etc., en las que el inconsciente se manifiesta, es decir que se refiere a aquellos significantes que se repiten.

La selección de los fragmentos de este material cinematográfico ha posibilitado el análisis y la integración de los conceptos que se han venido desarrollando en el marco teórico de la tesina.

Escena 1

Transcurre en el marco de preparación de la comunión de Linda. Elena, su mamá, la lleva a probarse un vestido para tal evento y mientras la niña lo hace, Elena se mira permanentemente en el espejo, cuidando que su imagen luzca bien y muy prolija. Cuando la pequeña sale del probador, **su madre la mira y se da cuenta que el vestido no le entra e inmediatamente la lleva al doctor.**

Al llegar al edificio, Elena decide subir al consultorio por las escaleras, en lugar de hacerlo por el ascensor con la intención de que su hija comience a bajar de peso luego en el lugar, pregunta:

- ***¿Tarda mucho el tratamiento doctor?***

-*Depende de la intensidad, responde el facultativo.*

*No contenta, vuelve a la carga: – **Y ¿podrá adelgazar en dos meses?***

- *Esta dieta y algo muy importante, tres gotitas en un vaso pequeño con agua antes de cada comida, sólo tres, más es peligroso, recomienda el doctor.*

A propósito de haber sido transcripto el diálogo, se comenzará por el análisis de las viñetas, este modo de abordaje será común a todo el análisis de las escenas. Por lo que se refiere, en esta escena se observa como prioritaria la

preocupación e insistencia por parte de Elena en querer que su hija adelgace en un determinado plazo de tiempo.

Queda claro que la madre no registra las necesidades de Linda, ya que se da cuenta de que algo le ocurre cuando ve que el talle del vestido no es el que ella espera. En tanto la hija se angustia al no poder complacer a la madre, tal como sostiene Lacan (1957-1958/2003): “lo que el niño busca (...) es poder satisfacer el deseo de su madre” (p.197).

Como en un principio, en el desarrollo teórico se expuso que desde el nacimiento del niño se ponen en juego los ideales de los padres. Es por ello que, de un momento para el otro Elena exige que Linda adelgace, lo demuestra cuando presurosamente lleva a la niña al médico para que baje de peso sin considerar otra alternativa frente a esta situación; lo que se deja entrever es la falta de atención de la madre hacia la hija, ya que exige algo inmediato para que desaparezca ese aspecto del cuerpo de Linda que la enfada. Y con ello la dificultad en poder responsabilizarse sobre los cuidados de su hija.

En tanto sujeto, algún aspecto de la imagen comienza a causar inquietud ya que el ideal de Elena es ser delgada y comienza a exigir a su hija que responda a su ideal. Esto se explica por la indiferenciación en que se encuentra la madre y desde ahí no favorece a la hija.

Elena no puede identificar a su hija como alguien diferente de ella y así se encuentra sometida a su ideal y no puede ocuparse de las cosas que su hija necesita. Como se mencionó anteriormente, al estar indiferenciado el vínculo la relación entre ambos sujetos queda fusionada. La dificultad aparece cuando la madre no logra aceptar la castración es decir, que no todo es posible.

Escena 2

La familia se encuentra en la cocina cenando y Elena coloca las tres gotas en un vaso para dárselo a Linda.

La niña comienza a tomarlo y deja un poco, cuando la madre se da cuenta le dice:
- **Toma todo, todo, todo...Obligando a la niña a no dejar nada.**

Gustavo pregunta:- *Oye ¿Esas gotas no hacen daño?*

Elena contesta:- ***Una amiga las mandó a analizar, son naturales.***

Gustavo interesado: -¿No tendrán efectos secundarios?

- ***Son naturales.*** Afirma Elena. Linda interrumpe diciendo: *-No me gustan las verduras mamá.*

Elena desestimando la situación le dice: - ***Si no quieres no te las comas.*** El padre molesto: *-¡¡Elena!!* Luego se dirige a la niña diciéndole: - ***Comete todo chiquita... ¡Todo!***

En este fragmento se dejan entrever dos polos, uno de ellos implica comer nada y el otro, comerse todo. Aparecen los excesos y la omisión de información por parte de la madre hacia el padre, ya que las gotas no fueron analizadas por nadie.

La madre en este caso burla la ley y desacredita la intervención del esposo con su accionar. Mientras que ella se deja ver como la omnipotente y omnisapiente, el padre se manifiesta como débil, despreciado y cuestionado en su función. En este momento se puede apreciar lo que Lamovsky (2007, 3) refiere al

respecto: "(...) el Deseo de la Madre se comporta como una zona oscura no saturada totalmente por el Nombre del Padre y como tal, sin límite definido (...)"

La madre no puede reconocerlo como su compañero adulto con quien tiene que compartir la crianza de su hija en favor de su bienestar.

Escena 3

Linda está en un cumpleaños y a la hora de cortar y distribuir la torta, pide (como todo niño al que le gustan las tortas) - "*Yo quiero*" e interviene **la madre** que la toma con firmeza y con un gesto **le prohíbe que coma**.

Luego se ve a la madre conversando con una amiga, quien le insiste que pruebe la torta y come un bocado pero rápidamente se ausenta para ir al baño y vomitarlo. **Linda aprovecha su ausencia para comer apresuradamente lo que había sobrado**.

A partir de lo visto, aparece la compulsión de la niña al comer. Se observa como la madre exige un "no comer" absoluto. Esto implica que no hay movimientos que permitan el deseo optando por acciones que regulen. Así la niña se encuentra sin un adulto que pueda brindarle otras alternativas. Lo referido está relacionado con la pulsión de muerte que se manifiesta en términos de exceso donde sólo hay dos extremos, a diferencia del deseo, en el que algo sí se puede y algo no, al tiempo que se tolera.

Escena 4

Elena entra fumando a la cocina, lo observa a su marido comiendo y le pregunta:

- *¿Pizza?*

A lo que él contesta: - *Si, está buenísima. ¿Quieres?*

-*¿Cómo crees, tú sabes la cantidad de grasa que tiene eso? ¡Date cuenta de los esfuerzos que está haciendo la nena para adelgazar!*

- *Tengo hambre...* Responde sincerándose con ella.

Su mujer le responde diciendo: - ***Mira Gustavo si a ti no te importa tu hija, ¡a mi sí!***

Frente al discurso de su mujer Gustavo se queda mirándola por unos segundos y alzando la voz expresa enfáticamente: *¡Tengo hambre!*

Elena muestra su enojo con un gesto y una vocalización de desprecio, retirándose del lugar.

En esta escena se observa como la confusión y el exceso se encuentran de la mano. En primer lugar la madre no logra diferenciar entre su hija que está haciendo dieta y su marido, quien no ve dañino comer una pizza en ausencia de su hija, de esta manera da cuenta como Elena quiere imponer su exigencia de “no comer”.

En el intercambio entre padre y madre se puede observar que no existe un acuerdo entre ellos para organizar los hábitos de alimentación en la familia. En consecuencia, no se propicia un diálogo entre ellos que permita reconocer qué es lo que quieren ofrecerle a su hija.

Por un lado Elena está sometida a su ideal y es por el carácter compulsivo de este sometimiento que arrastra a su hija a la satisfacción pulsional en la que ella se encuentra.

Este funcionamiento perjudicial para ambas se manifiesta en la exigencia que recae sobre Linda, la de ser delgada, en consecuencia todo se reduce a ello sin abrir posibilidades a través de la palabra o el cuestionamiento de este accionar.

Escena 5

Como la hija no adelgaza, Elena recibe la recomendación de una amiga para acudir a un instituto de adelgazamiento llamado "Betty Lunch". El fin de este instituto es tentar a las personas bajo slogans como: "comer sin sufrir", "la belleza sí importa", dejando en evidencia que lo que le interesa a esta empresa es el individuo como cliente, y no como un sujeto.

Cuando obtiene una entrevista con la encargada del lugar, esta le comenta acerca del menú que tienen para sus pacientes, pero la madre insiste:

-¿Cuánto va a bajar por semana?

– *Vamos a ponernos una meta, propone la encargada. -¿qué tal 1 kilo para la próxima semana?*

Elena retruca: -¿Qué tal 2?

*Y benevolente, la mujer se declara vencida ante la férrea solicitud materna: – **Vamos a darle el gusto a mami**, vamos a tratar de bajar 2 kilos para la próxima semana y ¡si lo logramos nos van a dar un premio!*

En esta parte de la secuencia escénica se advierte que la niña está permanentemente presionada por la imperativa exigencia de su madre para que baje de peso, a como dé lugar.

Por otro lado, la madre no acepta una palabra diferente de la que ella espera, es por ello que no puede evaluar si la respuesta que recibe de la encargada y el funcionamiento del lugar son los adecuados, por otro lado tampoco puede diferenciar que hay instituciones que atienden a una demanda de mercado y no a una demanda de salud. No ve que allí no se atiende de acuerdo a lo que es conveniente para la niña según su edad. No se la considera un sujeto. Ni tampoco se le ofrecen herramientas a la madre para ayudar al bienestar de su hija.

Escena 6

Linda y Elena se encuentran en el Instituto “Betty Lunch” para pesarse junto a todos los demás pacientes. La niña pasa al frente y al no haber bajado de peso, la encargada dice:

-Vamos a darle un buuu! a Linda.

La concurrencia obedece con un sonoro: – ¡¡¡Buuuuuu!!! (Mientras que la madre se estruja las manos contrariada).

Cuando Linda vuelve a su asiento, la madre la mira con enojo poco disimulado y en el estacionamiento le reprocha.

-¿Tú no te das cuenta de lo que me estás haciendo? ¿No te das cuenta lo que me cuesta esta clínica y lo que hago por ti?

En esta escena reaparece el reiterativo accionar de la madre, que demuestra que no hay nada que pueda regular la responsabilidad hacia su hija.

Si el tratamiento que podría pensarse poco serio no resultó, Elena no puede más que depositar en su hija la responsabilidad de no haber logrado lo que ella misma se había pautado.

Ante la humillación a la que someten a la hija, Elena no advierte el hecho como tal, sino que aparece el enojo como manifestación frente al no cumplimiento frente a la exigencia de que Linda baje dos kilos.

Es por esto que la madre no puede ver a su hija como sujeto con otros gustos y preferencias, sino que la ubica en un lugar de objeto, donde trata de hacer con ella lo que quiere, por lo que toma a la hija como objeto ya que ella misma está como objeto.

Si se toma a Lacan (1966/2011), se puede pensar que la transmisión de significantes se encuentra obstaculizada, ya que la madre no logra transmitir significantes que estén en relación a la pulsión de vida, es decir donde se procuren pautas que estén en relación al cuidado de la niña. Tal como se observa, el nivel de exigencia de Elena es perjudicial y Linda realiza intentos por complacerla en lo que puede, sin embargo no lo logra.

Los movimientos que someten a Elena están comandados por el Superyó que la empuja a la exigencia es decir a movimientos en el orden de la satisfacción

pulsional y no del deseo. Este sometimiento que vivencia la madre repercute en Linda perjudicando el vínculo entre ellas.

La madre está fijada a una satisfacción pulsional, es decir que en el orden de la pulsión hay una fijación al yo ideal en relación a la hija y a ella misma. Por eso aparece hostilidad hacia la niña, a quien exige que sea igual a su ideal; la madre sometida por el superyó a cumplir con ese ideal no puede identificar que la hija es diferente a ella, no puede ver otras posibilidades para la hija, ni tolerar el momento de desarrollo que Linda está atravesando.

Escena 7

Elena dice a Linda: *-Yo sé que es difícil, pero quiero que sepas que lo hago por tu bien, **a los gordos no los quiere nadie**, cuando seas grande quieres casarte ¿verdad? Y tener un novio guapo que te quiera mucho y una casa linda, échale ganas.*

En esta escena, donde dice: “*a los gordos no los quiere nadie*”, en realidad está expresando que si es gorda, ni su madre, ni nadie la va a querer.

Con este discurso la madre le deja un lugar de desecho y le otorga sólo dos posibilidades: someterse a su ideal o quedar como desecho, como algo que nadie quiere. Este es el aspecto del narcisismo ligado a la pulsión de muerte y al superyó, donde no se le da un lugar de sujeto al otro. Ni tampoco se le ofrecen alternativas que permitan alimentar sus posibilidades como sujeto.

Es por esto que la madre no logra mostrar ideales que se ligen al deseo, donde se le enseñe a la niña, distintas formas de cuidado. Como así también, las posibilidades de poder establecer relaciones que comprendan al amor, a la amistad o a la compañía.

La madre insiste permanentemente con que si la hija no quiere comer que no coma que comer es malo porque engorda, entre otras expresiones que utiliza para teñir de características negativas a una de las necesidades que requiere el cuerpo para poder subsistir.

Es interesante traer a colación la descripción acerca del deseo que realiza Lacan, esto es, inconsciente, indestructible e insatisfecho. Por lo tanto al ser inconsciente poco se puede saber sobre él.

Sin embargo, Lacan describe que el deseo se va a representar a través de una necesidad. Por lo cual, si aparece algo relacionado a la comida, hay algo del deseo que se insinúa en esa necesidad. Si se retoma el caso se observa como Elena le manifiesta que comer es malo al privar a su hija del alimento, por lo tanto, implicaría que necesitar algo es malo también; es entonces donde no se posibilita una posición de sujeto para que surja el deseo.

En consecuencia, el comer se encuentra imposibilitado y es el deseo el que no tiene lugar, ya que una de las formas en la que puede insinuarse es a través de una necesidad. Elena no le ofrece alternativas diferentes a través de las cuales el deseo pueda circular por otras vías en esta niña.

Por lo tanto al deseo se le presentan obstáculos para poder realizarse. Lo único que se pone en juego, en este vínculo, es la exigencia enlazada a una mirada crítica que apunta a la satisfacción pulsional, carente de algo que regule en el sentido que sea posible circular algo que llega y algo que no llega. Es o todo o nada; una cosa no se diferencia de la otra porque todo o nada empujan hacia la satisfacción pulsional.

La madre está sometida por el superyó y de esa manera no da un lugar a la hija desde el deseo, no la ubica como sujeto y no le habilita un lugar como deseante.

Escena 8

Lalo, amigo de Linda le llama y dice:- *Tu mamá te quiere cortar el intestino, tu mamá se lo contó a la mía y mi mamá le dijo que no te lo hiciera, porque ella conoce a dos personas que se murieron por eso. Pero a tu mamá le da igual, dice que **prefiere verte muerta antes que gorda.***

En este fragmento se pone de manifiesto como la madre está sometida al superyó donde aparece satisfacción pulsional en la insatisfacción; pide todo para no lograr **alguna** satisfacción, no puede tolerar que algo se satisfaga y algo no.

Como consecuencia la madre no tolera la castración y no tolera la falta, es decir que no soporta que no todo sea posible. En esta escena, se observa y constata hasta qué extremo es capaz de llegar la madre con tal de obtener una satisfacción total.

Es por ello que se puede pensar que la madre padece bajo la acción de la privación. Esta forma de falta de objeto tiene que ver con lo real, es decir que lo que no tiene posibilidad de pasar a lo simbólico puesto que no se lo puede nombrar.

Elena no logra identificarse al falo como significante del deseo. Si fuera posible pensar una vía alternativa, se le concedería la posibilidad de optar por

movimientos que le permitan desear otras cosas más allá de su hija. Sin embargo esto no sucede por lo que se identifica con la falta y desde allí busca una satisfacción absoluta.

Escena 9

En el funeral de la madre, **Linda le pregunta** a su padre: **-Papá ¿Dios perdona todos los pecados?-**.

A lo que el padre contesta: **- No sé...**

En esta escena se ven reflejados el accionar de Linda por querer disminuir algo de su angustia que la llevan a preguntarle al padre si Dios perdona todos los pecados, él responde que no sabe. Sin poder darle una respuesta que aplaque su malestar. Los movimientos del padre en esa respuesta, dificultan los movimientos de la niña para poder salir adelante.

Al prestar atención a las escenas de la película, el espectador puede preguntarse ¿Por qué no busca ayuda en el padre? ¿Por qué no hacer un berrinche? Frente a ello, podría encontrarse una posible respuesta en la operación constitutiva de la separación, ya que estos movimientos darían cuenta de algo que inquieta al sujeto, que lo angustia pero que a la vez deja entrever alguna posibilidad que le permita movilizarse e insinuar algo de su deseo, aunque en este caso no aparece.

Los intentos de la nena en querer ponerle un freno a la madre son escasos, en el momento en que toma la decisión de hacerlo vierte las gotas placebo en la

botella de agua de Elena, quien muere, pero la niña no sabe que murió a causa de su enfermedad, la anorexia, y supone que la asesinó. Para ello pregunta al padre sobre el perdón, cuando él le responde que no sabe si Dios perdona.

A partir de esto, surge el interrogante: ¿Qué ocurrirá con esta niña como sujeto? A ciencia cierta no se sabe, sí se puede pensar que podría hacer intentos para producir movimientos que le posibiliten calmar la angustia, esto puede constituirse en una posibilidad de búsquedas propias. Cuando le pregunta al padre si Dios perdona todos los pecados, él no sabe que contestarle, frente a esto Linda se encuentra con un Otro que no cuenta con una respuesta desde el ideal, ni con una demanda imperativa de no comer. Se está comenzando a preguntar por un padre que podría perdonar, podría permitir.



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

CONCLUSIONES

La temática desarrollada cobra relevancia al aportar información sobre aspectos importantes de considerar al trabajar con sujetos que atraviesan situaciones que generalmente resultan difíciles de superar y que tienen su causa en el vínculo madre-hija. Existen casos donde, la madre con su accionar puede llegar a denigrar a la hija, tomándola como objeto de su posesión manifestando la intención de cuidarla, pero ese esmero encubre sus propios excesos.

Se consideró importante indagar acerca del estrago materno que se manifiesta por medio del hostigamiento superyoico en el vínculo madre-hija. Desde este trabajo se ofrece una mirada basada fundamentalmente en la escucha del sujeto, un sujeto que no es ajeno a su dolor, sino que participa debido al atrapamiento en el que se encuentra. Y también se pone de relieve la importancia del lugar del adulto en la posibilidad de desarrollo del niño.

La temática también pretende brindar una perspectiva basada en los aspectos posibilitadores con los que un sujeto cuenta.

El trabajo permite extraer conclusiones que esclarecen la posición del sujeto aportando conceptos que favorecen la escucha en el diagnóstico y en el tratamiento, más aún en un inicio de la actividad como profesional.

El recorrido teórico circuló por los conceptos de experiencia de satisfacción, alienación y separación, narcisismo, yo ideal, ideal del yo, identificación, superyó, significantes Nombre del Padre y Deseo de la Madre, complejo de Edipo. Este trabajo con la teoría, quedó articulado en el análisis del caso formulado a partir de la película mexicana *Malos hábitos*.

A través de esta elaboración fue posible dar respuesta a los objetivos planteados. Es así que, a la hora de diferenciar incidencias posibilitadoras y perjudiciales de la demanda en la relación madre- hija se considera necesaria la operación del Nombre del Padre, como significante posibilitador.

A partir de la constitución del sujeto y los tiempos del Edipo se afirma que el niño se ubica como súbdito donde se establece una dependencia absoluta, a pesar de ello, se realizan intentos para lograr un margen de independencia. Sin embargo, esta autonomía se ve obstaculizada cuando el significante Deseo de la Madre no permite que opere el significante Nombre del Padre, limitando las opciones del sujeto. Esto que se describe, no es algo que ocurre solamente con la hija. También es útil para pensar lo que sucede con la madre. La presencia de la hija a quien debe socorrer y cuidar puede implicar una conmoción que afecta el modo de ejercer su función.

Siendo de esta manera, lo que adviene al sujeto son incidencias perjudiciales, entre ellas, la exigencia. En el desarrollo realizado se pudo articular el cumplimiento de la demanda desde la consideración del sujeto en el Edipo. En el primer tiempo, se destaca el niño por ser lo que viene a completar a la madre. Si bien esto en un momento es necesario, la demanda se vuelve un hostigamiento cuando hay exigencias imparables por parte de la madre.

Es sabido que existe una dependencia de los niños hacia su madre. Y que, al encontrarse en una situación difícil, no tienen otra opción más que sujetarse a su madre, a pesar de que ella cometa actos abusivos.

Esto figura en la película en actos tales como la humillación frente a gente desconocida, el maltrato al no adelgazar y la concurrencia a lugares poco agradables exponiéndola a prácticas para nada beneficiosas. Rabinovich (1995) explica que es necesaria la presencia del Otro y que, por más cruel que sea el representante del Otro, el niño necesita de su presencia, de la presencia del Otro

que mantenga la calma, ya que lo que no se soporta es la ausencia que remite a la vivencia de dolor.

Al indagar acerca de la acción del narcisismo en el vínculo madre-hija, se consideró la manera en que éste se articula con la pulsión de muerte.

El narcisismo primario se refleja en la libidinización que vuelcan los padres al hijo donde se le atribuyeron todo tipo de expectativas idealizadas. Esta afirmación es necesaria como también es necesario aseverar que si los padres no pueden tolerar que el hijo no cumpla con dichas expectativas, pueden aparecer consecuencias perjudiciales para el sujeto.

Considerando el análisis de la teoría y en función de los elementos aportados por el caso estudiado, puede pensarse que si la madre no puede renunciar a la perfección narcisista, implica que no puede considerar otras posibilidades, a su vez, esto se produce porque hay una fijación al Yo Ideal que no le permite generar otros movimientos que favorezcan el vínculo con la hija.

Cuando la madre no renuncia a la satisfacción absoluta, su lugar como adulto se desvirtúa, lo que implica obstáculos en el vínculo con el niño.

Al no lograr renunciar a la satisfacción pulsional, la madre no puede favorecer satisfacciones sustitutivas, es decir aquellas acciones que se encuentran ligadas a la pulsión de vida.

Pudo advertirse desde el caso que la madre reclama una satisfacción absoluta, y por ello queda atrapada por la pulsión de muerte. Lo nocivo en la particularidad de este sujeto es precisamente no poder tolerar que la satisfacción no es absoluta y que no va a ser posible que la hija encarne esos ideales que se exigen.

Se pudo analizar la relación entre el estrago en el vínculo madre- hija y el hostigamiento del superyó. Entendiéndose al superyó como la instancia que

determina e impulsa a seguir en ese camino pulsional, que no le permite al sujeto movilizarse en relación a la palabra y ligarse desde el deseo. Sino que, insta al sujeto a esa búsqueda imperiosa e interminable, de la satisfacción pulsional absoluta. El Deseo de la Madre se caracteriza por su posibilidad de ser estragante, porque en determinadas condiciones puede causar ruina y devastación en el sujeto.

El accionar del superyó en el vínculo da cuenta de un atrapamiento en la relación madre-hija que puede llevar a ambas al exceso. En consecuencia, se desencadena un accionar perjudicial que procura el hostigamiento entre ellas.

Es así que en la relación madre- hija, el estrago se manifiesta a través del sometimiento y la exigencia detrás de la cual, se hace presente el superyó en imperativos que el sujeto obedece.

En el caso “Linda” se reflejó en el “*debés ser flaca*”. Estar sometido al ideal implica una búsqueda imposible. En este caso en particular, al estar Elena sometida al superyó hay una satisfacción pulsional en la insatisfacción; pide todo para no lograr alguna satisfacción, no puede tolerar que algo se satisfaga y algo no. De esta manera no establece pautas, hábitos, actividades, tiempos de espera y trabajo, a través de los que se expresarían los cuidados necesarios que ligen a su hija a la vida.

A través del caso pudo observarse que ambas estaban sometidas, la madre a su propio ideal y la hija sometida a las exigencias de la madre.

A la hora de identificar posibilidades para el sujeto frente al estrago materno, se ha visto que es necesario que el significante Nombre del Padre opere para separar a la hija, tomada como objeto del Deseo de la Madre. El Nombre del Padre, como significante ordenador en relación a la niña o al niño, le brinda la posibilidad del deseo, que es el motor que le va a permitir moverse en la vida.

Al mismo tiempo, se mencionó que la angustia provoca malestar, pero que a la vez esto permite movilizar al sujeto a través de cuestionamientos propios.

Se puede afirmar que cuando un sujeto se pregunta, esto puede representar una posibilidad, ya que la pregunta está ligada a lo simbólico, a las sustituciones, al deseo. A propósito de esto, en el análisis de la casuística Linda tiene una pregunta que dirige hacia el Otro. Pero ella se encuentra con un Otro que no cuenta con una respuesta desde el ideal, ni con una demanda imperativa de no comer. Se está comenzando a preguntar por un padre que podría perdonar, podría permitir. Es decir que para ofrecer alguna posibilidad frente al estrago materno, es importante que el representante del Otro responda a una regulación y a través de sus actos trasmite significantes que favorezcan un lugar como sujeto.



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alkolombre, Patricia. (2008). Clínica del estrago: las “fauces” maternas. *Imago agenda*, (124). Recuperado de <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=764>
- Batla, E.; Criscaut, J.J.; Favret, E.; Freid, S.; Nemanic, A.C.; Rossi, L.; & Valla, D. (Eds.) (2014). *Un estrago. La relación madre-hija*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Bross, A. y Rodríguez, A. (Productores) & Bross, S. (Director). (2007). *Malos hábitos*. México: AltaVista Films.
- Calcagnini, C. (2003) *La función materna: entre el deseo y el estrago*. Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, Tucumán.
- D' Angelo, R.; Carbajal, E; Marchilli, A. (1996). *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Freud, S. (1950) Proyecto de Psicología. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 362-366). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1972). Introducción al Narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 64-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).

- Freud, S. (1989). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 108-134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2010). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 7-23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1974). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 99-104). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1974). Organización genital infantil. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 143-149). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1974). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 3-66). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1984) El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª Ed., séptima reimpresión, Vol. 19, pp. 179- 187). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1924).

Gerez Ambertín, M. (1993). *Las voces del superyó*. Buenos Aires: Manantial.

Jabif, Elena. (2008). Estrago materno. *Imago agenda*, (124). Recuperado de <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1341>

Karlen Zbrun, H.; Rodríguez Yurcic, A. L.; Cicutto, A. N.; Funes, M.; Gómez, M.; Granados, E.; Illuminati, N.; Perez Iglesias, S.; Nuñez, L; Lublinsky, A. (Setiembre, 2012). *Método de Investigación Psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault*. Documento sobre el método de investigación en psicoanálisis presentado en el Instituto de Investigaciones de la Universidad del Aconcagua, Facultad de Psicología, Mendoza.

Lacan, J. (2012). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (2ª. ed., pp.86 – 93). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1948)

Lacan, J. (1999). IX: La metáfora paterna. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. (pp. 165-183). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957).

Lacan, J. (1999). X: Los tres tiempos del Edipo. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. (pp. 185-202). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957).

Lacan, J. (1987) XVI: El sujeto y el otro: la alienación. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.) *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (pp. 211-223). Buenos Aires: Paidós (Trabajo original del año 1964).

Lacan, J. (1993). Del trieb de Freud y del deseo del psicoanalista. En T. Segovia (Trad.) *Escritos II* (14ª ed., pp.830-833). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original de 1964).

Lacan, J. (2011). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II*. (2ª. ed., pp.773-807). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2001). Dos notas sobre el niño. En J. A. Miller (Ed.) y D. Rabinovich (Trad.) y J. L. Delmont, J. L. y Sucre (Trads.). *Intervenciones y Textos 2* (pp. 55-57). Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original publicado en 1969).

Lamovsky, Liliana. (2007). El estrago en la transferencia. Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis, Montevideo.

Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (Ed). (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Muñoz, P. (2012-2014). Sujeto y libertad en psicoanálisis. *Intersecciones Psi* (15). Recuperado de http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=229:sujeto-y-libertad-en-psicoanalisis&catid=17:investigaciones&Itemid=1

Páramo, M. A. (2012) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Rabinovich, D. (1990) El deseo freudiano y su objeto. En Rabinovich, D. (Ed.) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura I*. (pp. 14). Buenos Aires: Manantial.

Rabinovich, D. (1992). La experiencia de satisfacción en su articulación con el más allá del principio del placer en los Seminarios II y VII. En Cosentino, J.C. Y Rabinovich, D. (Comp.) *Acerca de más allá del principio del placer*. (pp. 26-). Buenos Aires: Manantial.

Rabinovich, D. (1995). *Psicoanálisis Escuela Francesa. Documento de cátedra. Teórico N° 2: 20 / 04 / 95*. Manuscrito no publicado, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22^a. ed.)
Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=estrago>